

CLAUSURA DEL SEMINARIO

LA PAZ ES POSIBLE

El director de una escuela, entró en el aula de los más pequeños y les preguntó: “¿ que quieren ser cuando grandes?”. Un niño levantó la mano y dijo: “Yo quiero ser posible” El director extrañado le preguntó qué quería decir y el niño respondió: “En mi casa mi papá, mi mamá y mis hermanos me dicen que yo soy imposible y yo quiero llegar hacer posible”.

Nos parece a veces que la paz es imposible pero al escuchar tantas experiencias y procesos de superación de conflictos armados, podemos decir con el título de un libro de Vicenç Fisas que La paz es posible”.

La palabra central de este Seminario ha sido “Alternatividad”. Si miramos esta palabra no como el objetivo del proyecto penal que a buena hora recibe una lluvia de críticas por estar aún en gestación, sino desde el ángulo de sus componentes como son Alter, es decir, otro y Nativitas, esto es, nacimiento, nos damos cuenta de que sintetiza esos sentimientos que nos acomunan: Que nazca algo nuevo, no lo mismo sino otro, el mundo de la paz con la plena inclusión social, con la superación de la crisis de valores y con todo lo demás que hace que la paz sea posible.

Hemos tenido la oportunidad de encuadrar nuestro sufrimiento, en el marco más amplio del sufrimiento del resto del mundo, no menor que el nuestro, y a veces más dramático y más complejo. Hemos vivido esa experiencia que el profeta Isaías expresaba diciendo: “Ensancha el espacio de tu tienda”.

Nos llevamos análisis, advertencias y sobre todo voces de aliento maravillosas.

El Presidente del Parlamento nos ha recordado que si seguimos eso del ojo por ojo, la ley de talión, el mundo será ciego.

Esteban Beltrán nos recalcó los 4 ias de los Derechos Humanos: Internacionales, indivisibles, insuprimibles e interdependientes.

James Le Moyne nos advirtió que el concepto y la práctica de la justicia se han modificado totalmente. Sin embargo, no hay que aferrarse a la justicia perfecta a veces usándola como disculpa para no entrar en un proceso de paz.

E insistía: “Hay que dar la oportunidad de una vida nueva aún al peor de los pecadores”.

Roberto Carretón, nos advirtió con mucha fuerza sobre la impunidad con sus cuatro formas: jurídica, moral, histórica y política.

Charles de Villa-Vicencio con su dinámico testimonio sobre la comisión de la verdad en Sud.-África nos hizo soñar. Los sueños de los gatos están repletos de ratones. Los sueños de los colombianos, dentro y fuera del país, están

lentos de escenas como esa de los enemigos sentados bajo el árbol en proceso de reconciliación.

Natalia Springer nos advirtió sobre las impunidades disfrazadas que las hay en nuestra historia en la que 52 actos de perdón y 27 amnistías no han cambiado las cosas. Pero a su vez, nos indicó el camino de salida que podemos llamar de las 3 “cees”: **C**onfesión, **C**entro de reclusión, **C**omunidad como campo apropiado y plataforma de reparación.

Elisa nos enfatizó la importancia decisiva de la verdad que, con o sin Comisión, lejos de tajarla hay que revelarla.

Que bello evocar todas intervenciones de estos dos días pero no puedo exponerme a que Vicenç me bolee. Toca sintetizar la invitación de fondo del Seminario diciendo que aún siendo conscientes de las dificultades, hay que persistir en la búsqueda de una paz negociada sobre la base de una justicia real, de una verdad cristalina, de una negociación efectiva.

Doy un agradecimiento final a Dios por sus dones y luces, a éste parlamento por su acogida cariñosa y a la escuela de Paz con Vicenç a la cabeza y a todo su equipo por su testimonio y por su decisión de acompañar a toda costa el proceso de paz de Colombia. Su iniciativa de convocarnos a éste seminario nos ha llenado de optimismo y voluntad de reconciliación. Nos vamos con la firme y robustecida convicción de que la “paz es posible”. Buen regreso para todos y que el Señor los bendiga.

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga
Arzobispo de Tunja
Colombia